

de noventa años (135); *alguien* (nunca se nos dice quién) le roba el dedo pulgar a su cuerpo sin vida (138); sorprendentemente, la familia Ohrtmann se queda sin clientela de un día para el otro (140 y s.); los clientes de años, como el pudiente campesino Marx Sievers, comienzan a frecuentar la cervecería del panadero (145). Se revela, más tarde, la causa de este cambio de suerte: los Sievers han encontrado un dedo pulgar en un tonel de cerveza comprado a Josias, aparentemente el del asesinato ultimado, lo cual es interpretado por la gente como un hecho intencional de parte de los Ohrtmann, en virtud de la difundida superstición según la cual “quien entierra [un dedo pulgar] bajo su umbral, verá afluir la clientela a su casa” (139). Si bien la *razón ilustrada* (encarnada en el alcalde y el viejo farmacéutico Hennings) demuestra, finalmente, que no se trataba de un dedo en absoluto, sino simplemente de “una masa endurecida de levadura” (150), ya es tarde, la leyenda se ha propagado por toda la región. ¿Debemos suponer, como hace Lorenz (144) que el panadero y el viejo Sievers han querido difamar premeditadamente a los Ohrtmann? Lo cierto es que la familia cae en la pobreza y el viejo criado enloquece (155). La injusticia es redimida por la generación posterior, la de la hostelera: su hermano Christian se convierte en el “segundo fabricante de cerveza” de la comarca (158), aunque al precio de una modernización de la producción que ya nada tiene que ver con la *artesanía* de abuelos y padres, y en la que el viejo Lorenz, presa de la “estupidez beinaventurada”, ya no tiene función alguna (159).

Martín KOVAL

WOLFF, Kurt: *Autores, libros, aventuras. Observaciones y recuerdos de un editor, seguidos de la correspondencia del autor con Franz Kafka*. Traducción de Isabel García Adánez. Barcelona: Acantilado 2010. 204 pp.

Libro esencialmente para bibliófilos, o en todo caso para especialistas en el mercado editorial, el compilado *Autores, libros, aventuras* de Kurt Wolff es en última instancia un volumen *sui generis* e inclasificable: una miscelánea de anécdotas, memorias y misivas en torno a la figura de un sedicente paladín de la edición alemana y norteamericana. Se sabe que por muy idiosincrásico y emprendedor que pueda haber sido, un editor –aun en su doble rol de *editor* y de *publisher*, como en este caso– rara vez ha trascendido el estrecho límite de “eminencia gris” de la cultura moderna; sus decisiones empresariales afectan sin duda a la cultura, pero esto suele ser reconocido por economistas y sociólogos antes que por lectores y literatos. La *personalidad* de Kurt Wolff, tan pagada de sí misma, e incluso rayana en la vanidad (¡su editorial llevaba su nombre y el emblema era la loba romana amamantando a los hermanos con las iniciales “KW” por debajo!), lo llevó en cambio a adquirir contornos de protagonista del mundillo literario de su tiempo, aun en dos ámbitos tan diversos como la Alemania de Entreguerra y la Norteamérica posbélica. Y esta selección de textos propios y ajenos, tan bellamente editada (como corresponde aquí más que nunca), ofrece algunas claves para desentrañar el

misterio de una consagración extraña. En los jactanciosos recuerdos de sus hallazgos como proverbial cazador de talentos y *entrepreneur* exitoso en un contexto de crisis económica, en la celebración de quienes lo conocieron personalmente y admiraron profesionalmente, en los intercambios con plumas del fuste de Kafka, Wolff se erige como alguien que venció por igual a la ignorancia y a la inflación en beneficio de la poesía y la belleza, y al final el libro se transforma en una especie de biografía polifónica y ensamblable, constituida por un montaje de textos y sin ilación cronológica. La biografía de quien sin ser ni un escritor ni un crítico, aportó tanto más al bagaje cultural y literario de su época, acaso la época más cruel de la historia humana para cumplir dicha tarea con cierta dignidad.

Pero esta colección de rarezas y exquisiteces también alberga otros nombres, que aquí curiosamente comparecen a título de personajes secundarios, o quizás de coprotagonistas discretos. Plumas como la de Franz Werfel y Karl Kraus, entre otras, desfilan bajo un foco inusual: el de sus empeños comerciales, sus preocupaciones materiales, y –¿por qué no?– alguna inconfesable pretensión pecuniaria. Más aun sorprende el ver captados desde la mirada editorial a autores tan delicados y peculiares como Georg Trakl y Robert Walser, cuyas poéticas casi parecen etéreas e intemporales y sin embargo se articularon ajustándose a sus respectivas difíciles circunstancias infraestructurales, como no podía ser de otro modo. Por sobre todas las demás, la figura de la que esta compilación quiere aprovecharse para validar a la de Wolff es la de Franz Kafka, el aún ignoto genio literario oportunamente “descubierto” por el editor congenial. El prólogo del más distinguido filólogo kafkiano, Klaus Wagenbach, si bien apenas contiene un párrafo propio, y la inclusión de la correspondencia completa entre el autor de *El proceso* y Wolff, si bien se trata de un epistolario breve y puramente profesional, delatan el claro intento de reposicionar al editor por medio del editado, contradiciendo un poco, a la vez, la idea de destacar el valor autónomo del primero respecto de los escritores que ayudó a consagrar.

Más allá de los sonoros nombres propios que pueblan este libro y las eventuales minucias (no exentas de ribetes frívolos) que podemos entrever respecto de todos ellos, también cabe la posibilidad de otra lectura, una lectura a la que parece invitar el solo término *Abenteur*, presente ya en el título de la edición original a cargo de los derechohabientes (1994). Bajo diversos rótulos y formatos, la editorial Kurt Wolff sorteó la Primera Guerra Mundial, la República de Weimar, la Gran Depresión, el ascenso del nazismo, y la Segunda Guerra Mundial, siempre encolumnada tras las decisiones e intuiciones de su líder y propietario, quien aquí jura haber publicado siempre “los libros que consideraba que la gente *debería* leer” y no “los que *quiere* leer”. Así, esta mezcla de textos acerca de un editor veleidoso y sus secretos logros puede leerse como la melancólica historia de un triunfo posible de la cultura por sobre las políticas de mercado, aun en tiempos de máxima barbarie y de capitalismo desenfrenado. Para una tal recepción, aires de ficción novelada no le faltan, por cierto.

Marcelo G. BURELLO